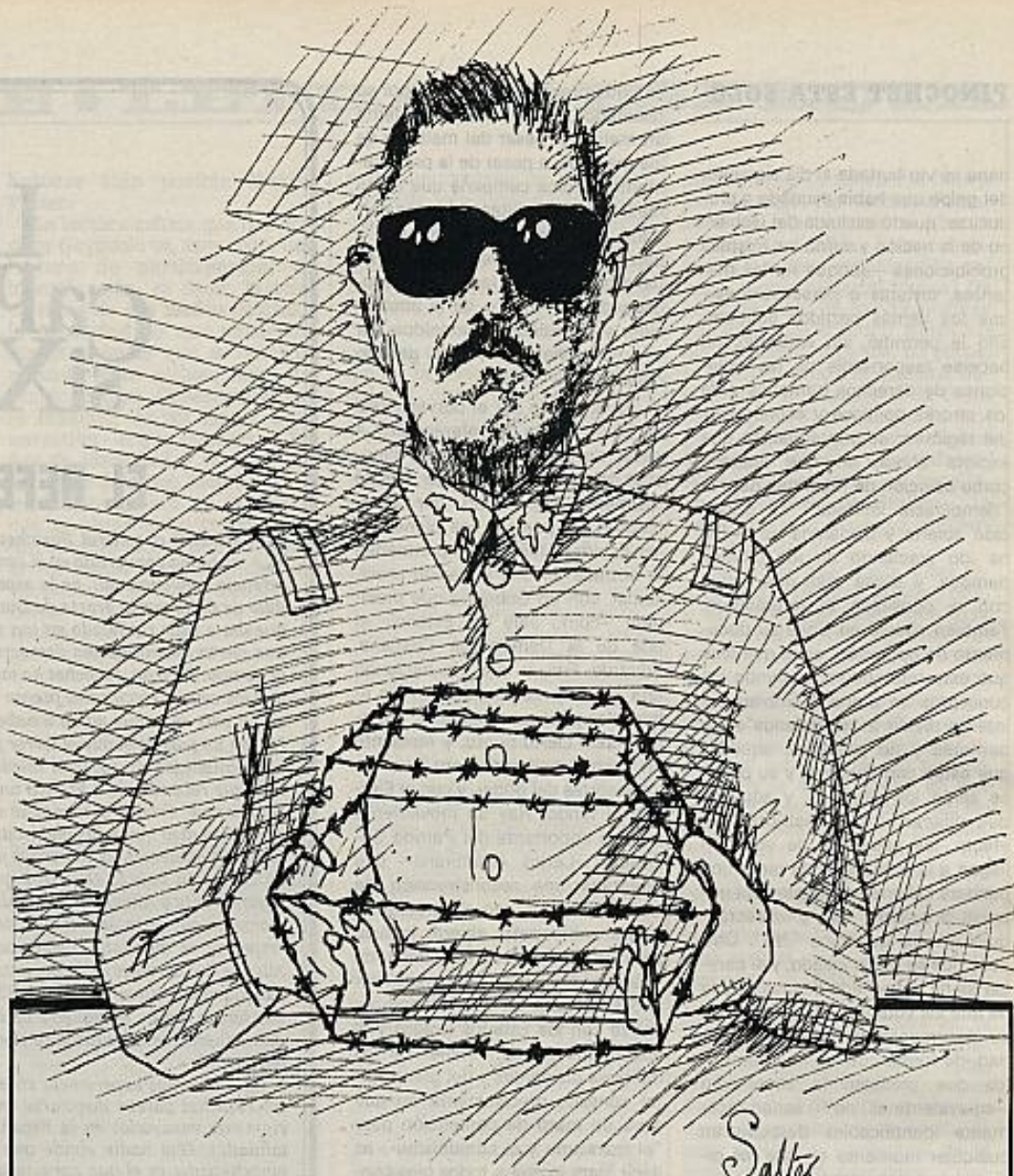


**T**ODO va indicando que el general Pinochet se ha quedado aislado en Chile. El dictador es un hombre tosco, y ni siquiera los años de poder, como ha ocurrido a veces en caso parecido, le han dado unos mínimos políticos para mantener la situación. Su fuerza es la fuerza, y posiblemente la sigue teniendo para un caso extremo: las Fuerzas de Tierra que manda y que hasta ahora no han dado ningún signo directo de desobedecerle, pueden estar militarmente tranquilas frente a lo que podría ser —repetamos, en una hipótesis de caso extremo— una rebelión por parte de la Marina y de la Aviación. Cuenta, además, con el cuarto estamento militar de la nación, el de la gendarmería —la Junta la componen cuatro generales, en representación de cada uno de estos Ejércitos—, tan complicada en la represión que no tiene ningún deseo de que la situación cambie. Pero la política se la va de las manos. A partir de Carter y de la desaparición política de Kissinger, Pinochet cayó en desgracia de Washington, que tiene ahora otros proyectos para América Latina. Los proyectos de lo que se está llamando "democracia limitada", que con todas sus insuficiencias posibles, con toda su falsedad democrática, sería de todas maneras un regalo para las sufridas poblaciones de los países aherrojados.

La Asamblea General de las Naciones Unidas votó una resolución condenando las violaciones de derechos humanos en Chile, dentro de las ortodoxas doctrinas de Carter en la materia (España se abstuvo en la votación, lo cual ha sido considerado un doble error: en política internacional como en política interior, sin contar con las implicaciones morales y éticas de esta abstención), continuando así una línea regular de la ONU frente al régimen que derribó la legalidad anterior en 1973. La respuesta de Pinochet ha sido la convocatoria de un referéndum, con un reflejo similar al que convocó y organizó la famosa manifestación de la plaza de Oriente en Madrid contra una decisión antifranquista de la ONU: quizá porque aquella lección tan explotada en España le haya tentado, quizá solamente por un movimiento psicológico equivalente: el de montar un gran número nacionalista y supuestamente popular, frente a la siempre socorrida cuestión de la "amenaza del exterior" y de la "injerencia extranjera". Al parecer, la decisión de Pinochet ha sido puramente personal y sin contar con la Junta. Uno de los efectos de su poder es el que ha ido poco a poco desestimando a los otros cuadrinviros, lo cual, en lugar de fortalecerle le ha aislado más. Según parece, los otros tres miembros de la Junta no supieron nada de tal referéndum hasta la noche antes del día en que



*Saltes*

Hacia las democracias limitadas en Latinoamérica

## **PINOCHET ESTA SOLO**

JUAN ALDEBARAN

iban a comparecer ante la televisión para pedir al pueblo el voto afirmativo: Pinochet les informó al mismo tiempo que les encargaba sus mensajes. La fuente de información no es dudosa: el general Leigh, miembro de la Junta en representación de la Aviación, ha escrito a Pinochet una carta dura. Si la ha escrito en lugar de hablarle personalmente es para que su carta se conozca, se distribuya, se lea: como está ocurriendo en Chile. La carta de Leigh a Pinochet expresa su duda sobre la legalidad del procedimiento, que no está previsto en ninguno de los textos oficiales que hacen el papel de Constitución. Violaría incluso la legalidad el hecho de que el Decreto lleve solamente la firma de Pinochet, cuando es obligatorio que sean los cuatro miembros de la Junta los que firmen disposiciones de ese rango.

Apoiado sin duda por esta oposición de peso, un magistrado, un civil, Héctor Humares, ha dictaminado en contra de la legalidad del plebiscito. Su puesto es el de "Contralor General de la República": en términos de democracia europea, el cargo equivale al de presidente del Consejo Constitucional. Es inútil señalar que Humares había sido perfectamente favorable a la Junta en su puesto hasta ahora, y claramente enemigo de Allende (está en el puesto desde 1967); pero Allende no le destituyó y Pinochet acaba de hacerlo con una rapidez absoluta, aunque oficialmente se haya desmentido que el "relevo" tenga nada que ver con su dictamen. Le ha sustituido en el cargo Sergio Fernández, que es al mismo tiempo ministro de Trabajo y Previsión Social. Pero la actitud de Humares no está sólo relacionada con la protes-

ta de Leigh, sino con la actitud del partido del que procede, la Democracia Cristiana. Se sabe que la Democracia Cristiana tuvo un papel de primer orden en la "desestabilización" del régimen de Allende, tanto desde los órganos legales que estaban en sus manos —periódicos y emisoras de radio— como en acciones de gravedad, como la llamada huelga de camioneros que desabasteció Santiago (en realidad, no fue tal huelga, porque no procedía de los obreros, sino una decisión patronal) o espectaculares como las manifestaciones de las cacerolas vacías de las damas de la buena sociedad (se manifestaban agitando cacerolas vacías para indicar que no tenían nada que comer) o las de mujeres que protestaban ante los domicilios de los militares que se mantuvieron afectos a Allende. Pero la Democracia Cris-



## PINOCHET ESTA SOLO

tiana se vio burlada al día siguiente del golpe que había ayudado a producirse: quedó excluida del Gobierno de la nación y sufrió las mismas prohibiciones —aunque no las matanzas, torturas o persecuciones— que los demás partidos políticos. Ello le permitió, sin embargo, no hacerse responsable de las violaciones de derechos humanos y de los errores políticos y económicos del régimen: es una situación que explota ahora, en que aparece como solución de recambio para la "democracia limitada". La oposición abierta y declarada de la DC ha ido creciendo en los últimos tiempos, y ahora más que nunca con la oposición al referéndum. También circula en Chile su documento de oposición, en el que dice que este referéndum confunde los conceptos de patria y Gobierno e intenta dividir a los chilenos entre patriotas y no patriotas: aquellos que estén con Pinochet y su política serán los patriotas, y aquellos que difieren, los antipatriotas. En efecto, las papeletas de votación llegan a la tosquedad de tener una bandera chilena en las que está impresa la palabra "SI", y un rectángulo gris la que dice "No". Otra cosa que se había ideado, y al parecer se ha desechado después, es la de que los votantes verían marcado su documento nacional de identidad, de forma que los no votantes, los que predicaban la abstención —equivalente al "no"— serían fácilmente identificables después en cualquier momento en que les pidieran sus documentos.

Lo que ha irritado más a muchos militares es el carácter de farsa grotesca y humillante del referéndum. Uno de los más irritados es el representante de la Marina en la Junta, almirante Merino. Se atribuye al almirante Merino el haber patrocinado desde hace tiempo la idea de que el Gobierno estuviera en manos de civiles, vigilados discretamente por los militares: este hombre, de una extrema derecha incuestionable, no quiere que el Ejército se vea mezclado en funciones de policía y carcelero, como está sucediendo hasta ahora. No deja de ser curioso, de todas maneras, que estos encomiables movimientos de conciencia no se hayan producido en los tres años de régimen, y hayan comenzado a despertarse cuando el Presidente de los Estados Unidos lanza una campaña de derechos humanos. Es decir, cuando Washington comienza a creer que su política latinoamericana necesita una revisión, en vista de los resultados dramáticos que está dando y de la falta de eficacia que resulta de todo ello.

El referéndum debe estarse celebrando en el momento en que esta publicación sale a la calle, pero no

hay que preocuparse mucho por su resultado, que será naturalmente afirmativo. A pesar del malestar de los militares, a pesar de la prácticamente heroica campaña que están realizando los militantes de los partidos políticos —clandestinos—, a partir de la propia Democracia Cristiana haciendo por las calles la propaganda del "no" o de la abstención, y agredidos y detenidos por ello. Pinochet no habrá ganado nada con su farsa.

¿Cuál puede ser el porvenir real de Chile, aparte del referéndum? A pesar de su fuerza armada, Pinochet debe terminar por caer, si está realmente condenado por Washington. Al parecer, los planes de los Estados Unidos comprenderían la entrada en una situación provisional, con un Gobierno que presidiría —como Jefe del Estado— el jefe de la Democracia Cristiana, Eduardo Frei, y que iría haciendo una gradual restauración de las libertades públicas y políticas. Siempre hasta cierto punto, y mediante un control moderado pero firme de los resortes del poder, y con el Ejército al fondo. Hay un movimiento político importante del Partido Socialista —Carlos Altamirano— que intentaría una reconstrucción de Unidad Popular, con el carácter de frente antifascista, abierto incluso para la Democracia Cristiana de Eduardo Frei, que no parece por ahora deseosa de esta unidad: su fuerza con los Estados Unidos y el apoyo que pueda obtener de los militares disidentes y del gran capital consiste precisamente en que sirva de muro de contención para "el marxismo y el comunismo"; es decir, para lo que a todos ojos conservadores representa Allende. La "democracia limitada", con aspectos y con mecanismos visibles que fueran aceptables por el mundo, pero con un control firme de la situación, sería la fórmula universal de los Estados Unidos, la que le gustaría ver incluso en los países europeos conflictivos, y que querría instalar en América Latina, empezando por Chile, continuando por Uruguay y Argentina, buscando un equivalente en Brasil. Pero es más fácil montar una dictadura que desmontarla: se han creado en ella intereses trágicos, angustias de sangre y poder, que cuesta mucho trabajo abandonar. Pinochet es un ejemplo. Y el equilibrio de esta democracia no es tan fácil de conseguir: un punto de menos en las libertades, y no es más que otra forma de la dictadura: un punto de más, y hay un riesgo de irrupción popular mayor del tolerado. Si este equilibrio es difícil en España, lo es mucho más aún en países de hambre y miseria históricos y de sed de revolución y cambio, como pasa en muchas repúblicas latinoamericanas; países, además, donde la sangre está fresca y sigue derramándose cada día. ■ J. A.

# La CaPilla siXtina

## EL REFERENDUM

**C**UANDO el general Pinochet nos comunicó que definitivamente se había convertido en el centinela de Oriente (es un punto de referencia convencional), en la espada más limpia de América, en caudillo de Chile por la gracia de Dios pensamos que el referéndum en el que iba a salir ratificado en tan altos calificativos se prepararía con una cierta escenificación democrática, que al menos se daría tiempo al tiempo. Pero no. Pinochet ha montado un plebiscito en un país en el que los censos electorales fueron incendiados a raíz del pinochetazo, en un país en el que no va a haber campaña de contraste de pareceres, en un país en el que el terror paralizará el no y convertirá el sí en una posibilidad de sacar el miedo de los pulmones de cada chileno. Hay que reconocerle a Franco una serie de virtudes de las que Pinochet carece. Franco al menos se arriesgó a perder una guerra civil y escenificó algo mejor los plebiscitos, aunque se valiera de técnicos de coacción equivalentes. Pinochet jamás se ha arriesgado a nada. Hizo de camaleón bajo la Unidad Popular, desfilar por las calles de Chile junto a Prats y Allende después del tancazo de junio y hasta el último momento compuso la estampa del militar liberal dispuesto a que se respetase el mandato constitucional que respaldaba al Presidente Allende. No arriesgó nada durante un golpe destinado a masacrar a la vanguardia política y social de Chile, a la que no se dejó otra opción que huir o morir. Ni siquiera mató o torturó a mano. Esas incomodidades fueron reservadas para el elevado censo de intermediarios enviados.

Aquí tenemos experiencia en el capítulo de referendums y el general Pinochet parece inspirarse en modelos de conducta política previamente ensayados en la España conejillo de Indias de tantas brutalidades. Que nadie olvide que uno de los lemas asumidos por el pinochetismo es el que caracterizó al movimiento chileno ultraderechista Patria y Libertad. Ese lema a buen seguro que les sonará. Dice: "Chile, uno, grande, libre". ¿A qué les suena? ¿Verdad que también les suena lo del referéndum? ¿Verdad que también es familiar la exaltación del nacionalismo vejado por la injerencia de la ONU en asuntos internos? Pinochet no dispone de la Plaza de Oriente para concentrar a todo el funcionariado, pero ya verá cómo se saca una plaza de Oriente de la manga y nos obsequia con una manifestación multitudinaria a través de la cual el pueblo chileno hará una vez más afirmación radical de su patriotismo frente a las acechanzas de la masonería, el marxismo y el separatismo. Perdón por el lapsus, en Chile no hay nacionalidades pendientes.

El encargado de los asuntos chilenos en España, perdón, el encargado de los asuntos de Pinochet en España ha declarado que "dada la larga tradición democrática chilena, ambas posiciones, la favorable y la contraria, podrán ser defendidas públicamente y sin ninguna limitación". Es como para morirse de risa si no hubiera tanta muerte real previa, tanto terror latente y actuante en el Chile conformado por el invicto general Pinochet. ¿Quién hará campaña contra el Presidente de la República, título que Pinochet ha usurpado? ¿Los millares y millares de dirigentes políticos y sindicales exiliados? ¿Los millares y millares que aún están en las cárceles o viven como seres ocultos acosados por la DINA? ¿Eduardo Frei? El encargado de Negocios de la Embajada pinochetesca en España ha insistido en que el 11 de septiembre de 1973 lo que se defendía en Chile eran los valores de la cultura occidental. No lo duda nadie. Se defendían los valores de "cierta cultura occidental", entre ellos los valores financieros y estratégicos de un sistema basado en la explotación del hombre por el hombre. Y ese sistema de explotación ha demostrado que puede sobrevivir practicando el claroscuro de condenar públicamente a Pinochet y alimentarle la retaguardia por la puerta trasera. Y si ha demostrado su disgusto con el invicto general ha sido por lo poco que ha sabido cubrir las apariencias. ■

## SIXTO CAÑERA